

# Sobre las comunidades cerradas en Sudáfrica

**Karina Landman.** CSIR, Building and Construction Technology.

Las ciudades Sudafricanas están cambiando dramáticamente. Las primeras elecciones completamente democráticas en 1994 cambiaron el rumbo e introdujeron una nueva era de democracia en un país con un fuerte legado del apartheid. Sin embargo, el camino hacia la democracia no se hace sin superar retos. Como consecuencia de la transición política, el país se enfrenta a muchos cambios sociales y espaciales.

Una dramática transición política es seguida con frecuencia por una transición social, económica y espacial. Comparaciones de transición política y crecimiento de la delincuencia han descubierto notables relaciones entre transición política, crecimiento de los niveles de delincuencia y cambios socio-económicos y espaciales (Shaw 1997; 2000). Sudáfrica se enfrenta a grandes retos, en lo que a pobreza, desempleo y alto nivel de delincuencia se refiere. Se estima que más del 50% de la población vive por debajo del nivel de pobreza y que más del 30% está desempleada. El crecimiento global de la delincuencia aumentó casi el 5% entre 1997-98, el 7% entre 1998-99, y el 7,6% entre 1999-2000 (Shönteich 2002).

Sudáfrica también soporta un legado de segregación que se manifiesta en el desarrollo de áreas separadas para diferentes grupos de población o razas. Esto tuvo como consecuencia la exclusión de gran número de personas de los beneficios económicos, sociales y medioambientales. El gobierno actual se enfrenta a dos desafíos concretos: la mejora de las zonas subdesarrolladas mediante el equipamiento de infraestructuras y servicios adecuados, y la integración de estas áreas con el resto de la ciudad. Ello contribuiría indirectamente a la prevención del crimen, como reconoce el gobierno en varias estrategias de prevención de delitos, facilitando la prevención de los mismos mediante el planeamiento urbanístico y el diseño, como parte de la prevención de los delitos locales (Carta blanca sobre Seguridad y Protección 1999). Entretanto, muchos ciudadanos están respondiendo a su manera. Los altos niveles de delincuencia y miedo, están produciendo el mayor cambio en el paisaje urbano, con una arquitectura y un urbanismo defensivos. Las comunidades cerradas están transformando la cara de las ciudades Sudafricanas.

A pesar del crecimiento de comunidades cerradas, no se es consciente de lo que ello significa. En Sudáfrica, algunos autores hacen uso del término "gated communities" (Hook y Vrdoljak 2001; Landman 2000). Además, también se usan otros términos, como "enclaves suburbanos" (Lipman y Harris 1999), "fortalezas urbanas" y "parques protegidos" (Hook y Vrdoljak 2001), "pueblos protegidos" (Bremner 1999; Landman 2000) y "barrios cerrados" (Landman 2000). Varias medidas políticas locales también hacen referencia a "caminos cerrados/calles cerradas", indicando las acciones en los "barrios cerrados". No hay siempre acuerdo entre los dirigentes a la hora de interpretar estos términos. Basándonos en las exposiciones anteriores y a pesar de la falta de consenso, se puede distinguir perfectamente entre pueblos protegidos, con desarrollos privados, y barrios cerrados, que eran barrios existentes que posteriormente fueron cerrados (Landman 2000).

Los "Pueblos protegidos" en Sudáfrica comprenden varios tipos diferentes de desarrollos con usos también distintos, que van desde pequeñas viviendas adosadas a grandes parques de oficinas y lujosas fincas. Por definición, estas áreas se construyen a propósito por promotores privados, con la protección como requisito máximo, aunque el estilo de vida también es importante. Complejos de viviendas adosadas protegidas, principalmente para uso residencial, y parques de oficinas, se localizan a lo largo de las ciudades, desde barrios centrales hasta barrios de clase alta situados en la periferia. Las grandes fincas protegidas están localizadas principalmente en la periferia donde se dispone de mayores zonas verdes y muchos elementos naturales como ríos, embalses, extensiones arboladas, etc., que son características importantes de estos tipos de desarrollo. Las fincas ofrecen un completo estilo de vida, donde disfrutar de un ambiente protegido que incluye unos servicios (jardinería, recogida de basuras, etc.), así como variedad de facilidades y diversiones (campos de golf, squash, rutas ciclistas, excursiones a pie, rutas ecuestres, actividades acuáticas, etc.). La mayoría de las lujosas fincas protegidas ocupan entre 10 y 50 hectáreas, aunque dos de las más ambiciosas ocupan grandes extensiones; se llaman Heritage Park en la Ciudad de Cape Town (200 has) y Dainfern en la ciudad de Johannesburgo (350 has).

Un reciente estudio dirigido por CSIR Building and Construction Technology (2002) indica que los pueblos protegidos en Sudáfrica tienden tanto a estar localizados en cualquier área metropolitana (alrededor de grandes ciudades como Johannesburgo, Pretoria, Cape Town, etc.) como en ciudades costeras (como Plettenberg Bay, Knysna, Mossel Bay, Port Elizabeth, Margate, Richards Bay, etc.). Otras áreas de localización incluyen zonas de ocio o lugares de vida alternativa con actividades en relación con la naturaleza, pero todavía mantienen la dependencia de las áreas centrales, como Hartebeespoort Dam al noroeste de Pretoria.

El segundo tipo importante de comunidades cerradas en Sudáfrica son los “barrios cerrados”. Son un número creciente de barrios existentes, que fueron diseñados como abiertos y han sido cerrados con verjas o alarmas que se extienden por las calles y, en algunos casos, con cercas o muros alrededor de todo el barrio. El acceso a estos barrios se restringe y controla en unos puntos, con puertas con control remoto o puertas protegidas o alarmas. El tamaño de los barrios cerrados varía desde pequeños “cul de sacs” con menos que 10 casas a grandes barriadas con 4000 viviendas. Los residentes deben solicitar al ayuntamiento el derecho a restringir el acceso y solamente pueden hacerlo por razones de seguridad.

Un estudio de CSIR indica que el mayor número de calles cerradas está situado en áreas metropolitanas de grandes ciudades como Johannesburgo, Pretoria y Cape Town. Se estima que en la actualidad hay aproximadamente 300 calles cerradas legales en la Ciudad de Johannesburgo (analizadas en diciembre de 2000). Debido a los crecientes retrasos, consecuencia de la reconsideración de la política actual, y de las solicitudes heredadas de los ayuntamientos de transición, hay actualmente 547 solicitudes pendientes (septiembre 2002). También se piensa que hay más de 500 calles cerradas ilegalmente en Johannesburgo. Éstas dan lugar a menudo a muchas disputas locales e incluso han tenido que resolverse en los tribunales.

Sin embargo, no todos los ayuntamientos en Sudáfrica, permiten este tipo de barrios encerrados. Al comparar el número de ayuntamientos que han permitido el cierre de calles, con el número de solicitudes, las últimas exceden el número de las aprobadas, indicando, que a pesar de la demanda, no todas las peticiones son aprobadas necesariamente (Encuesta CSIR, marzo-junio 2002). Algunas autoridades locales deniegan los permisos debido a los problemas relacionados con el control del tráfico, la gestión urbana, la accesibilidad, discriminación etc. A pesar de ello, y dada la creciente demanda, es probable que los barrios cerrados continúen creciendo en número y en tamaño.

Las comunidades cerradas, no obstante, plantean varios retos a los gobiernos locales, en lo referente a (y posiblemente también debido a las tensiones entre) planeamiento urbano y gestión del uso del suelo. Estos retos están directamente relacionados con el papel y responsabilidad de los gobiernos como se cita, a grandes rasgos, en el Libro Blanco del Planeamiento Urbano y la Gestión del Uso del Suelo (2001). A pesar de esto, el número de barrios cerrados está creciendo diariamente en el país, debido principalmente a los altos niveles de delincuencia. La percepción habitual de altas tasas de delincuencia, junto con las conocidas limitaciones del sistema judicial, ha empezado a erosionar uno de los mitos fundamentales de las sociedades modernas: el mito de que el estado soberano es capaz de proporcionar seguridad, ley, orden, y el control de la delincuencia (texto situado en la guirnalda de Landman y Shönteich 2002). Una de las consecuencias del reconocimiento de que el estado no puede proteger la vida y la propiedad de todos los ciudadanos (sobre todo en sociedades en vías de desarrollo con alto nivel de delincuencia) ha sido el desarrollo de alternativas privadas a la prevención de la delincuencia y su control. Los barrios cerrados son una de las más extendidas.

A pesar de las limitaciones sobre lo que el estado puede hacer en la prevención de la delincuencia, todavía tiene la responsabilidad de actuar. El tratamiento de los espacios urbanos es uno de los asuntos que necesita la acción pública, en lugar de permitir un “laissez-faire” donde todos (incluido el sector privado) están acostumbrados a hacer exclusivamente lo que les place. Muchos problemas sociales, como la exclusión y la segregación espacial, que no se resolverán por sí solos, pueden explotarse por sociedades poderosas. La experiencia de Brasil sugiere que una falta de intervención de los gobiernos locales, y el crecimiento desenfrenado de comunidades cerradas, puede agravar los modelos existentes de segregación espacial y exclusión social. Esto, a su vez, mina la consolidación democrática en un país que todavía se está recuperando de años de autoritarismo (Landman 2002).

La democracia no sólo depende de la democracia política. Aunque el primer paso hacia una completa democracia (si se puede llamar así, aún sabiendo que la verdadera democracia nunca es alcanzable al 100%) es claramente la democracia política. Es la primera fase de un largo proceso para lograr una verdadera o más equilibrada democracia, así la democracia no sólo puede ser política, sino también debe ser institucional, socio-económico y espacial (Landman 2002). También hay una necesidad para una democracia en la ordenación espacial. Esto puede interpretarse de dos maneras: como democracia espacial o como espacio democrático.

La democracia espacial se refiere a la distribución democrática de los equipamientos y servicios, como infraestructuras, sanidad, agua, etc. para todas las áreas urbanas. Está estrechamente relacionado con la transformación socio-económica y también requiere un cambio institucional (es decir, democracia institucional). Se requiere para ello reformas institucionales constructivas y estratégicas que guíen el desarrollo urbano de forma que no se eleven las necesidades de un grupo por encima de otro. También se hace necesaria una cuidadosa evaluación de todo tipo de desarrollo urbano de acuerdo con los principios que predica la democracia espacial.

El espacio democrático se refiere a abrir espacios públicos seguros y bien desarrollados para todos los habitantes, donde las personas puedan mezclarse con varios grupos y experimentar los beneficios del ambiente urbano. De nuevo, a la autoridad local le corresponde un papel importante promoviendo y apoyando el desarrollo de espacios urbanos democráticos a lo largo de toda la ciudad. También es necesario considerar la contribución de los agentes de seguridad y los cuerpos de dirección privados para democratizar y promover los derechos humanos dentro de estos espacios, así como el papel de las sociedades públicas y privadas para potenciar un espacio democrático (Landman 2002).

En muchos aspectos, Sudáfrica ha alcanzado un respetable nivel de democracia política, donde todas las personas pueden votar y donde hay un interés por atender la discriminación y promover los derechos humanos. Sin embargo, está creciendo el peligro de la delincuencia, junto con las respuestas particulares a la misma, que pueden empezar a minar los logros políticos de los últimos siete años y socavar las políticas existentes que apuntan hacia una democracia espacial y el desarrollo de espacios democráticos. Esto puede ser la oportunidad de cuestionar las prácticas dentro de los espacios “controlados” con respecto a la violación de derechos humanos. ¿Tienen las comunidades cerradas la posibilidad de producir espacios democráticos y contribuir a la democracia espacial? Existen señales desde la investigación inicial y comparaciones con países similares, que suscitan serias preocupaciones, apuntando a la conclusión de que la mayor parte de los barrios cerrados están construyendo barreras a la democracia en muchos aspectos.

### **Referencias:**

- Bremner, L. (1999) “Crime and the emerging landscape of post-apartheid Johannesburg” in H. Judin and I. Vladislavic, *blanc\_architecture, apartheid and after*, Rotterdam: Nai Publishers.
- Garland, D. (1996) The limits of the sovereign state, *The British Journal of Criminology* 36(4), Autumn 1996, p 448.
- Hook, D and Vrdoljak, M. (2001) ‘Gated communities, heterotopia and a “rights” of privilege: A “heterotopology” of the South African security-park.’ Paper presented at *WITS Housing Seminar*, 17 May 2001.
- Landman, K. (2000) *An overview of enclosed neighbourhoods in South Africa*. CSIR Publication: Pretoria.
- Landman, K. (2002) “Crime, political transition and spatial transformation in Brazil and South Africa”. *SAIIA Paper* (19), Johannesburg.
- Landman, K and Schönteich, M (2002) “Urban fortresses: gated communities as a reaction to crime” in *African Security Review*, Volume 11, Number 4, November 2002.
- Lipman, A and Harris, H. (1999) ‘Fortress Johannesburg’ in *Environment and Planning B: Planning and Design*, Vol. 26, pp. 727 – 240.
- Schönteich, M (2002) “Crime levels in South Africa, its provinces and cities”,
- Shaw, M. (2000) “Crime and Policing in transitions: Comparative Perspectives”. *SAIIA Paper* (17), Johannesburg.
- Shaw, M. (1997) “South Africa: Crime in transition”, *ISS Paper 17*, Institute for Security Studies, Halfway House, March 1997.